

4º DOMINGO DE PASCUA

Jn 10: 27-30

LA PUERTA Y EL PASTOR

Acción de gracias

Sabemos, Señor, que debemos agradecerte cada día
el maravilloso milagro cotidiano de tu creación.

Gracias, Padre, porque nos has creado y nos sostienes,
gracias por ser nuestro manantial inagotable de vida.

Queremos ser conscientes de que vives en nosotros.

No hay que esperar a la muerte para encontrarse contigo.

Creemos, Dios nuestro, que aunque no te veamos,
tú nos acompañas a lo largo de toda nuestra vida.

Nos sale de dentro proclamar tu bondad de Padre y Madre
y junto con todos los hombres y mujeres de buena fe,
dedicarte este himno de gloria y alabanza.

Memorial de la Cena del Señor

Sentimos que debemos darte gracias, Padre nuestro,

por cuanto ha hecho por nosotros tu hijo Jesús.
La razón de su existencia ha sido darnos vida,
vida en abundancia,
para que nos rebosara y la volcáramos hacia los demás.
Él nos entregó su propia vida, por entero, día a día,
porque la vivió dedicando todos sus esfuerzos
a poner los cimientos para la construcción del reino.
Siguió tu llamada y fue fiel a su vocación,
hasta terminar su vida en una cruz.
Recordamos ahora con profundo respeto y emoción
el testamento que nos dejó poco antes de morir,
su mandamiento de amor y entrega a la humanidad.

Invocación al Espíritu de Dios

Llénanos, Padre santo, de vida interior,
danos hábito de oración,
queremos hablarte con frecuencia
y si fuera posible oír tu voz, escucharte.
Nos proponemos cerrar los oídos a tanto ruido
que nos ensordece
y mirar más hacia dentro, donde Tú estás.
Queremos tener vivencia de ti, Señor,

que esta experiencia vital sea nuestra auténtica religión,
por encima de cualquier doctrina, culto o moral.

Queremos seguir los pasos de Jesús,
para que él sea nuestro único pastor y guía,
nuestro mejor amigo,
porque él no quiere someternos sino liberarnos,
porque él nos conoce y nos llama por nuestro nombre.

Queremos que Jesús sea la puerta para llegar a Ti,
Reparte tu espíritu a todos los creyentes,
para que superemos generosamente nuestras diferencias
y nos encontremos todos en la pura verdad del evangelio.

Y que la unidad de tu rebaño y su voluntad de servicio
sea testimonio de vida para todos los seres humanos.

Nuestro anhelo, como fue el de tu hijo Jesús,
es invocar y bendecir tu nombre, todos juntos,
por toda la eternidad.

AMÉN.

Rafael Calvo

HAZNOS PROFETAS, SEÑOR

Escucha Padre los ruegos de tu pueblo, que hoy te dirigimos en la alegría de la mesa compartida, para que nos ayudes a conseguirlos:

- Por tus hijos alejados, aquellos que no te conocen, no te disfrutan y viven la vida distraídos en otros dioses, para que tengan un encuentro contigo.

Haznos profetas, Señor

- Ponemos en el altar a nuestra Iglesia, para que sepa hablar el lenguaje de los tiempos, conociendo a fondo al ser humano de hoy, para ofrecer a Jesús como propuesta de vida apasionante.

Haznos profetas, Señor

- Haz de nosotros profetas que sepamos hablar bien de ti y contagiemos el deseo de vivir tu proyecto de fraternidad y plenitud universal.

Haznos profetas, Señor

- Entusiasma a tus seguidores para que sean buenos transmisores de tu mensaje, que potencia lo mejor de las personas y con su comportamiento vayan sensibilizándonos a todos con los más pobres.

Haznos profetas, Señor

Buen Padre, Dios, que sabes mejor que nosotros que nadie es profeta en su tierra, acoge nuestras peticiones y danos valentía para dar limosna de lo de dentro, contando lo que creemos y celebramos. Amén.

Mari Patxi Ayerra

TÚ ERES EL BUEN PASTOR

Nos llamas por nuestro nombre
y nos reconoces por mil gestos y detalles
que llevas grabados en tus pupilas.
Dispuesto a dar la cara y la vida
por nosotros, a pesar de nuestras tonterías,

tus palabras son nuestra seguridad.

Tú eres el buen pastor.

Pastor enérgico que nos sacas del aprisco

y nos pones en camino contigo

en búsqueda de otros pastos y fuentes.

Nos haces repudiar las doctrinas enlatadas,

los ritos repetidos y sin sentido;

y nos dices: Id donde el corazón os lleve.

Tú eres el buen pastor.

Andábamos despistados por ahí,

cada uno en su casa, para sí y a lo suyo,

cuando Tú nos llamaste a tu comunidad.

En tu compañía, al caminar juntos,

hemos abierto los ojos y el corazón

a nuevos y refrescantes horizontes.

Tú eres el buen pastor.

Contigo pasamos de la sumisión

a la fe gozosa y personal,

del gregarismo a la comunión,

del miedo a la libertad,

del individualismo a la solidaridad,

del temor a la filiación.

Tú eres el buen pastor.

Contigo hemos roto el silencio

y nos atrevemos a levantar la voz,

a la denuncia y a la contestación;

y también al canto y a la alabanza

porque bulle la vida en nuestras entrañas

y late de esperanza nuestro corazón.

Tú eres el buen pastor.

Florentino Ulibarri